

An illustration from a top-down perspective showing several hands reaching towards a central basket of round, grilled bread on a light-colored wooden table. Several small, round, light-colored cups containing a dark liquid, likely coffee, are scattered around the table. The hands are rendered in various colors and styles, suggesting a diverse group of people. The overall atmosphere is warm and communal.

María José Arana
Adelaide Baracco

MUJERES SACERDOTES ¿CUÁNDO?

Diálogos en torno al
sacerdocio de las mujeres

2ª edición

Desclée De Brouwer

María José Arana
Adelaide Baracco

*mujeres sacerdotes
¿cuándo?*

Diálogos en torno al sacerdocio
de las mujeres

Prólogo de *Sor Philippa Rath, OSB*

2ª edición



Desclée De Brouwer

1ª edición: septiembre 2023

2ª edición: enero 2024

© María José Arana y Adelaide Baracco 2023

© Ilustración de la cubierta: Silvia Martínez Cano 2023

© Editorial Desclee De Brouwer S.A. 2023

Henao, 6 - 48009 - Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org-), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-330-3235-5

Depósito Legal: BI-1000-2023

Prólogo de <i>Sor Philippa Rath, OSB</i>	11
Agradecimientos y algo sobre la metodología	15
1. Para empezar	19
¿De qué hablamos las mujeres cuando decimos “vocación” al ministerio presbiteral?.	21
Después de la <i>Ordenatio Sacerdotalis</i> , ¿es lícito continuar profundizando sobre la vocación sacerdotal de las mujeres?.	22
Evangelio y Tradición, Revelación continua.	23
2. La vocación sacerdotal de las mujeres.	
¿Es posible la vocación al sacerdocio de las mujeres?	27
“Las mujeres no pueden ser sacerdotes, pero pueden ser víctimas” (Pablo VI)	28
Mujeres de ayer hablan de su vocación	30
El carisma y la vocación sacerdotal	36
3. Mujeres con vocación sacerdotal, hoy.	39
La llamada	39
Desde dónde	41
Para qué	43
Reivindicando.	44
Cómo lo vivimos	46

8 Mujeres sacerdotes ¿cuándo?

No repetir modelos caducos	48
Ante la necesaria reforma eclesial	49
El presbiterado ¿"clericaliza a las mujeres"?	52
Ante la escasez de presbíteros	52
Las raíces bautismales del Presbiterado	53
Sinodalidad y reconciliación	55
El silencioso éxodo de las mujeres	56
¿Llegaremos a verlo?	56
Para acabar....	57
4. Los varones opinan...	59
Del sacerdocio de las mujeres al sacerdocio en sí mismo	59
Biblia y Evangelios	61
La mujer. Impureza, "peligro moral", no-imagen de Dios...	64
Hombres y mujeres en la Iglesia: ¿Diferentes? No, desiguales	66
Me impresionó escuchar...	69
¿De qué hay que tener miedo?	70
De límites...	71
Por una Iglesia más fiel a Jesús.	72
Una nueva teología del ministerio presbiteral: ¿desde dónde, y hacia dónde?	74
Volver al Vaticano II.	78
<i>Sensus fidelium</i> , Sinodalidad y Espíritu Santo	79
¿Qué dirías a las mujeres que tienen vocación sacerdotal?	81
¿Qué dirías a la Iglesia?.	82
5. Ser mujer en la Iglesia	85
Por nuestro sexo	85
Nosotras, las mujeres, en las periferias existenciales de la Iglesia	88
Los "saltos" a dar	95
Más sobre la vocación	97
La dimensión teológica: ¿cenicienta de la reflexión teológica sobre mujer y presbiterado?	97
La vocación	99

Carismas y discernimiento	102
<i>Ruah</i> que consagra	103
6. La situación actual de la ordenación de las mujeres en la Iglesia	105
Una rápida mirada al pasado	108
La cuestión simbólica	110
El esposo y la esposa	111
“Cristo fue varón y continúa siendo varón” (I. I.)	114
Hacia el futuro	115
Escuchar y actuar	117
“Curar las heridas”	118
7. Evangelio y arte	121
Una aclaración importante	121
Las discípulas de Jesús	122
El lavatorio de los pies (Jn 13) y la mujer que unge los pies de Jesús (Lc 7, 38)	123
Las unciones sobre Jesús	125
“En memoria de ella”	127
¿Estuvieron las mujeres presentes en la Última Cena?	129
María, la madre de Jesús	132
Las mujeres, testigos de los grandes acontecimientos pascales	135
Testigos de la Iglesia naciente	137
“Apóstol de los apóstoles”	138

ANEXOS

Anexo 1: Testimonios de las mujeres vocacionadas	143
Anexo 2: Los varones opinan.	173
Anexo 3: Vocabulario	203

En el *instrumentum laboris* para la fase continental del Sínodo Mundial convocado por el Papa Francisco, titulado “Ensancha el espacio de tu tienda”, los capítulos 60 – 64 tratan la cuestión de la participación de la mujer en la vida eclesial. El texto llama la atención. No sólo porque es una de las raras veces que el “sacerdocio de las mujeres” se aborda en un documento del Vaticano, sino también porque aquí se pone de manifiesto que la cuestión de la participación igualitaria de las mujeres en los oficios y ministerios de la Iglesia se está debatiendo en el mundo entero y que no pocas Iglesias particulares la consideran una cuestión especialmente urgente en nuestro tiempo. Para muchas mujeres comprometidas, este texto es un estímulo y una confirmación. Infunde esperanza de que el cambio y la renovación son realmente posibles y que el sueño de una Iglesia con igualdad de género pueda realizarse en un futuro no muy lejano.

Las mujeres llevan esperándolo desde hace demasiado tiempo. Muchas de ellas viven, hace años, una discrepancia cada vez mayor entre, por un lado, la concepción que tienen de sí mismas y la realidad de sus vidas como mujeres en la sociedad moderna, y muchos posicionamientos eclesiásticos, por el otro. Muchas se sienten discriminadas, excluidas, privadas de su derecho humano a la igualdad. Y, sobre todo: muchas sienten que no se les toma en serio en su vocación diaconal y sacerdotal. Experimentan una y otra vez cómo se restringen sus opciones de vida y de vocación/profesión y lo viven como una injusticia ante la cual son impotentes. A muchas les enfurece aún más el hecho de que no son pocos los jerarcas que aún no

consideran esta desigualdad como un agravio que debería remediarse. Sino que, al contrario, continúan justificando la discriminación estructural de la mujer con argumentos teológicos refutados muchas veces.

Lo que se necesita es una profunda conversión en la cultura de la Iglesia. Habla el capítulo 60 del citado *instrumentum laboris* del Sínodo Mundial de “establecer una nueva cultura con nuevas prácticas, estructuras y hábitos”. Y prosigue: “Esto se refiere, sobre todo, al papel de las mujeres y a su vocación, enraizada en la dignidad bautismal común, a participar plenamente en la vida de la Iglesia”. ¡Qué cierto y, sin embargo, qué lejano!

En este libro, María José Arana y Adelaide Baracco han recogido conmovedoras voces de mujeres de ayer y de hoy que se han sentido y se sienten llamadas a un ministerio ordenado en la Iglesia, además de interesantes reflexiones de fácil lectura sobre cuestiones centrales de actualidad en torno al tema de la mujer en la Iglesia. Hace dos años tuve el privilegio de hacer algo parecido con el libro *Weil Gott es so will: Frauen erzählen von ihrer Berufung zur Diakonin und Priesterin (Porque Dios así lo quiere: Mujeres narran su vocación a diáconas y presbíteras)*. Ambos libros se complementan maravillosamente y muestran cuán grande es el anhelo de muchas mujeres por la igualdad de dignidad y derechos en la Iglesia. La abundancia y amplitud de los textos de ambos es importante. A pesar de toda la diversidad, hay ciertas constantes básicas que se repiten en muchos lugares y en las que se encontrarán muchas lectoras. Pero, más que todo, los testimonios de las mujeres y los textos explicativos esbozan el estremecedor cuadro de un despilfarro tremendo de recursos y carismas que se viene produciendo en la Iglesia desde hace siglos y que sigue produciéndose.

Deseamos al libro una amplia difusión en España, en América Latina y –Dios mediante– a través de traducciones a otras lenguas, en otras partes del mundo. Que fortalezca la cohesión y la solidaridad entre las mujeres llamadas. Que abra nuevas perspectivas y cambie modos de pensar. Que les ayude a los varones de Iglesia –laicos, clero y obispos– a trabajar cada vez más por los derechos de las mujeres en la Iglesia y a iniciar una verdadera renovación en el contexto del Sínodo Mundial.

Hay que dar las gracias a María José Arana y a Adelaide Baracco y a todas las coautoras. Reanudan con valor y determinación con la tradición de la gran santa y

doctora de la Iglesia de su país, Teresa de Ávila, cuyas palabras proféticas son para nosotras herencia y misión:

“Vos, Señor de mi alma, ni aborrecisteis, cuando andabais por el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres.... ¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas e incapaces para que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa? ... Sí, que algún día ha de haber, Rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad, y yo holgado que sea pública, sino porque veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres”. (Teresa de Ávila, *Camino de perfección* [CE] 4:1).

Sor Philippa Rath, OSB

AGRADECIMIENTOS Y ALGO SOBRE METODOLOGÍA

agradecimientos

En primer lugar, agradecemos de todo corazón a los 42 colaboradores/as que han hecho posible la elaboración y redacción del libro.

Son 21 mujeres (20 con vocación sacerdotal) que testimonian su “llamada”, sus experiencias, ideas, dificultades, deseos... Mujeres llenas de vida, que saben transmitirla; proceden de diversos lugares, profesiones, estados de vida, etc. Entre ellas, figura un pequeño grupo de jóvenes sin vocación sacerdotal, pero con preparación y sensibilidad para expresar y contrastar lo que piensan.

También hemos pedido la opinión sobre la cuestión del sacerdocio femenino a 21 varones de procedencias vitales e intelectuales muy diversas: teólogos, profesores en facultades de teología, y también de otras materias, sacerdotes, exsacerdotes, religiosos, laicos con diversas responsabilidades diocesanas, pastorales... Otros, procedentes de ámbitos más laicos, incluso alguno del ámbito político, siempre cristianos comprometidos, todos competentes para aportar ciencia y experiencia.

Hemos querido que sean varones y mujeres, en un deseo de contrastar e incluso armonizar lo masculino y lo femenino, una cuestión tan importante en el tema que nos ocupa. De la misma forma hemos querido que el número de personas fuera ‘manejable’, es decir, reducido para poder trabajar cómodamente con ellos, para recoger las aportaciones y mantener una relación personal. También hemos deseado que el grupo tuviera un claro matiz ecuménico: una pastora anglicana (Deborah Chapman) y un pastor evangélico (Alfredo Abad) constituyen la presencia ecuménica concreta, cristianos/as de otras confesiones que enriquecen profundamente nuestro trabajo.

Entre todos y todas hemos formado el “foro vivo”, que expone, intercambia, aporta, dialoga... Sí, hemos querido trabajar comunitariamente con una metodología interactiva y hacerlo con formas variadas, tanto en la misma redacción –que incluye un capítulo con una rica iconografía–, como también con diversos intercambios por zooms, contactos múltiples, etc. Es una metodología muy especial, activa y viva. Hemos querido armonizar el estilo más pastoral y pedagógico con otro más formal y teológico de manera que resulte más ágil la lectura. Es una forma original, posiblemente capaz de llegar más allá de lo meramente académico por no perder la riqueza experiencial.

Gracias por esta colaboración tan extraordinaria.

También, y con la misma fuerza, agradecemos a tantas personas que, de una forma u otra, han colaborado. A Silvia Martínez Cano¹ porque es la autora de la portada. A Rosa Bernsee Barriosro, a Karin Schreiber y a Elfriede Harth por sus traducciones del alemán; a Mercedes Arriaga y Mercedes López por sus aportaciones, consejos y otras ayudas. A las personas que hacen posible la mayor propagación del libro con sus aportaciones económicas, por ejemplo, John Wijngaards con su aportación en nombre de Wijngaards Institute for Catholic Research y a otros/as que anónimamente también han colaborado. ¡Muchas gracias de corazón a todos! A Amelia Hidalgo porque lleva la economía de nuestro Proyecto de difusión. A Pello Tellería por su paciente trabajo de corrección. ¡A todas las personas que nos han animado y empujado!

Y, por supuesto, nuestro agradecimiento muy especial a la Editorial Desclée De Brouwer, a sus directores, Javier Gogeoekoetxea, padre e hijo, así como a Fernando Isasi.

Gracias por esa larga cadena de personas. La obra nos ha unido en una responsabilidad compartida: ayudar a concienciar sobre estos temas al mundo cristiano. También intentamos colaborar en el despertar de la Iglesia, para que avance en esta cuestión de la atención a la vocación sacerdotal de las mujeres, que les afecta no sólo a ellas, sino a toda la Iglesia. Y quizás, aunque no lo crea, más especialmente a la jerarquía eclesial: haciéndola más coherente con el Mensaje de Jesús, con una

1. Silvia Martínez Cano es teóloga, licenciada en Bellas Artes y Presidenta de la ATE, Asociación de Teólogas Españolas, <https://www.asociaciondeteologas.org/>

sana y real Tradición eclesial, una tradición que se incultura en el momento actual y escucha y discierne con atención los signos de los tiempos, que en realidad son el soplo del Espíritu que actúa incesantemente en la historia, en la Iglesia, en toda la realidad.

El libro que presentamos se centra exclusivamente en la vocación al presbiterado femenino, que es la “piedra de toque” de la participación *plena* de las mujeres en nuestra Iglesia². En primer lugar, *no* hemos querido sólo recoger unos testimonios, sino crear una red entre todas y todos las/los colaboradores. En segundo lugar, hemos hecho una lectura teológica de los mismos, situándolos en el contexto eclesial actual y profundizando algunos elementos que consideramos sustanciales para entender la cuestión en su conjunto. Porque, de hecho, no se trata sólo de que las mujeres seamos “curas”, sino de que las mujeres seamos plenamente reconocidas como imagen de Dios/Cristo en nuestra Iglesia, y por tanto podamos *representarle*. No se trata de que se nos dé “poder” –como a veces se nos imputa–, sino que se nos reconozca, cuando es el caso, como ministras –servidoras– “enviadas” por la Iglesia, con la *autoridad* que esto conlleva. En razón del mismo bautismo que compartimos con los varones. En tercer lugar, el hecho de que la aportación de los varones encuestados sea de envergadura parecida a la de las mujeres vocacionadas encuestadas da a nuestra reflexión un matiz de voz coral eclesial sumamente significativa.

Nuestro libro pretende avanzar por estos caminos, así como también recoger y narrar los testimonios de algunas mujeres antiguas: algunas de ellas canonizadas, otras, camino de los altares, dos de ellas Doctoras de la Iglesia³, dos fundadoras de congregaciones religiosas⁴, es decir, todas ellas mujeres extraordinarias...

Los textos originales de las mujeres y los varones que han colaborado están recogidos en los Anexos. Hay también un pequeño “vocabulario vocacional” hecho por todos y todas nosotras. Hemos cuidado la agilidad de contenido y la metodología buscando acrecentar la capacidad de empatía con nuestros/as lectores/as.

2. Casi contemporáneamente a la gestación de nuestro libro, se ha publicado en Alemania y en Suiza *Weil Gott es so Will* (Porque Dios lo quiere así), el libro de la benedictina alemana Philippa Rath, autora del Prólogo, donde se recogen los testimonios de 150 mujeres con vocación al diaconado y al presbiterado, a los que se añaden las opiniones de 3 varones al respecto.
3. Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Lisieux.
4. María Teresa Dupouy rscj, y la Madre Ignacia Nazaria.

1. PARA EMPEZAR...

para empezar

En el año 1929, Pierre Teilhard de Chardin sj, escribió a su amigo, también jesuita, el padre Gaudefroy: “Me pareció que en la Iglesia de hoy hay tres piedras percederas, peligrosamente comprometidas en las funciones” ... y consideró que, entre la cuestión de la **falta de democracia eclesial** y de la **falta de profecía** –es decir, nada menos que en segundo lugar– estaba la **cuestión del sacerdocio que excluye y minimiza a las mujeres**¹. ¡No es poca cosa! Hoy, casi 100 años después, seguimos igual, mejor dicho, aún peor; sí, peor, porque el cambio social, la conciencia y la práctica, especialmente en esta cuestión de las mujeres, en la sociedad civil es enorme y la Iglesia se ha quedado a la zaga. Además, creemos que son muchas las razones por las cuales la Iglesia debería reconsiderar este tema en profundidad estando abierta al Espíritu.

Nuestro libro pretende poder *ayudar* algo a eliminar esta “piedra” que tanto perjudica a la Iglesia en general, y en particular, a los católicos y católicas, sean o no conscientes de ello. Hacerlo incidiría también positivamente en los otros dos puntos que marca Teilhard: *democracia* y *profecía*.

Democracia y profecía que se están exigiendo desde diferentes puntos y ámbitos de la Iglesia. Además de los grupos de base y especialmente los grupos de mujeres que alzan su voz², últimamente ha sido un poderoso signo de ello todo el proceso

1. PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, *Lettres inédites*, octubre de 1929, Le Rochel, 1988, p. 80.

2. Entre ellos la *Revolución de las mujeres en la Iglesia*, un movimiento de mujeres creyentes cuyo lema es “Hasta que la igualdad se haga costumbre en la Iglesia”; en septiembre de 2022 ha publicado el libro *Revolución de las mujeres en la Iglesia, Alzamos la voz*, 325 pp.

20 Mujeres sacerdotes ¿cuándo?

del Sínodo de la Amazonía, aunque no se llegara a las conclusiones esperadas. Las distintas Asambleas y Sínodos diocesanos –unos más que otros– también han tratado la cuestión de la ordenación de las mujeres. Nos merece una especial atención el Camino Sinodal de la Iglesia Alemana, acabado en marzo de 2023, que, entre otros puntos, señala la necesidad del acceso de las mujeres a todos los ministerios y otros cargos de la Iglesia, incluido el sacerdocio. Cuenta con la aprobación del 82% de los obispos y el 92% de los demás delegados...³ Piensan “que se trata de transmitir el mensaje del Evangelio aquí y ahora y no mirar siempre al pasado” (Conferencia Episcopal Alemana actual).

Es verdad que los cardenales Luis Ladaria y Marc Ouellet⁴ no están en absoluto de acuerdo con la dinámica y las conclusiones del Camino Sinodal Alemán, y el Vaticano ha publicado sus discursos en los que señalan, como una de las mayores preocupaciones, la propuesta del acceso de las mujeres al sacerdocio. Dan como máximo argumento para negarlo “la decisión final y definitiva de Juan Pablo II sobre la imposibilidad que tiene la Iglesia católica” en esta cuestión⁵. Pero como dice Karl Rahner hablando sobre el tema, “la discusión debe continuar”.

Una gran dificultad para lograr el “derribo” de esta piedra, es la negación de la posible **vocación sacerdotal de las mujeres** por parte de la Iglesia jerárquica, así como –hay que reconocerlo– la poca “prensa” de la que esta posibilidad goza, incluso, a veces, en medios progresistas. De hecho, a veces constituye un verdadero “tabú” que hay que desmontar.

Refiriéndose a la posible vocación de las mujeres, el documento vaticano *Inter Insigniores* (1976) promovido por Pablo VI, la niega con claridad: “tal atracción, por muy noble y comprensible que sea, *no constituye todavía una auténtica vocación*”...⁶

Sin embargo, la experiencia y la historia nos dicen que hubo mujeres en el pasado y las hay en la actualidad que sintieron y sienten esa llamada, una auténtica vocación y, de una forma u otra, la han expresado y la expresan, muchas veces de forma pre-

3. VIDA NUEVA, MATEO GZ. ALONSO, “Alemania pedirá a Francisco la ordenación de las mujeres”, octubre 2022, p. 36.

4. El card. Ladaria es Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe; el card. Ouellet, Prefecto emérito del Dicasterio para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

5. Recogido en Infovaticana, 25 de noviembre de 2022.

6. ASS 69 (1977), 114 y 115.

ciosa y llena de contenido. Pero siempre han tropezado con la misma dificultad: la de haber nacido mujer.

Aunque respetando lo dicho por Pablo VI, no lo compartimos porque creemos que las mujeres también podemos y tenemos que hablar sobre qué es o no es lo que vivimos. Así que nos preguntamos:

¿De qué hablamos las mujeres cuando decimos “vocación” al ministerio presbiteral?

¿Qué es lo que llamamos vocación? Después de siglos de literatura y teología ascética donde el término “vocación” se ha usado para indicar la llamada a un determinado estado de vida –el religioso o el sacerdotal–, actualmente se ha recuperado para este concepto un sentido mucho más amplio, rico y profundo: el de “llamada (del latín *vocatio, vocare*) al ser”. Llamada primordial, que constituye la persona en cuanto ha venido a la existencia. Así pues, la vocación tiene que ver, más aún, se identifica con la realidad misma de la persona. Según la bella definición del filósofo Emmanuel Mounier, “vocación, encarnación, comunión son las tres dimensiones de la persona”⁷.

Sólo a partir de esta comprensión global y abierta de la vocación –aquella que nos atañe en cuanto seres humanos–, podremos hablar de vocación en un sentido ya más definido, específico y concreto, pero teniendo siempre bien presente su raíz, aquello que la engendra, la “llamada-al-ser”. Por lo tanto, cualquier vocación –sea esta de índole espiritual/religiosa o profesional– es un impulso desde lo más íntimo hacia la plenitud, que cualquier persona anhela conscientemente o no. Como creyentes hablaremos entonces de “vocación cristiana”: fundamentada en el bautismo, asumida libremente y que se va realizando cada día como seguimiento de Cristo, según diferentes modos y estados de vida. Entre ellos, el servicio a la comunidad eclesial a través del ministerio presbiteral.

Volviendo al principio, la *vocación de las mujeres al presbiterado* –habitualmente llamado sacerdocio– es, en su dimensión más profunda, la vocación-a-ser aquello

7. EMMANUEL MOUNIER, *Textos seleccionados por Carlos Díaz*, en http://mounier.es/index.php?option=com_content&view=article&id=684:el-valor-de-lo-eterno-en-el-compromiso-de-la-acci%C3%B3n-personal-emmanuel-mounier&catid=37&Itemid=59.

22 Mujeres sacerdotes ¿cuándo?

que cada una vive, siente, penetra, entiende, define y formula –no siempre, y ya veremos por qué– como una parte de sí misma *inseparable* del todo que ella es. Una parte de sí misma que vibra y se ilumina cuando se percibe mirada por Dios en lo más secreto del alma. Una parte de sí misma que enmudece y sufre al no ser reconocida. Como escribía el gran pastor que fue el Cardenal Carlo Maria Martini, “La vocación, al ser un discernimiento sobre lo que somos y por qué lo somos, forma parte del misterio y no puede comprenderse”⁸. Ante este “misterio” sólo podemos descalzarnos y escuchar.

Después de la *Ordenatio Sacerdotalis*, ¿es lícito continuar profundizando sobre la vocación sacerdotal de las mujeres?

Desde la experiencia de mujeres antiguas y actuales, nos preguntamos: ¿Tuvieron realmente estas mujeres vocación sacerdotal? ¿La tienen las actuales? Podemos y debemos profundizar en el tema y tratar de dialogar con la Iglesia, y, como Iglesia que somos, ofrecer nuestra colaboración en la búsqueda de caminos más justos. Este será el núcleo central del libro, aunque no el único.

Vamos a adentrarnos en este tema convencidas de que, como afirma la teóloga Susane Tunc y lo cita Silvia Martínez Cano: “Reivindicar el sacerdocio de las mujeres no es un acto de rebeldía, ni un ansia de poder, ni de ruptura con la Iglesia, es una consecuencia de amor hacia la gran comunidad de la Iglesia, una expresión del amor de Dios a su Pueblo”⁹. Necesitamos reivindicarlo no sólo como una cuestión de justicia, sino como un acto de amor a la misma Iglesia: queremos que se transparenten en las estructuras mismas la justicia y la salvación que anuncia. No es pues un acto de rebeldía, sino de responsabilidad creyente y de colaboración con ella en la causa del Evangelio. Así lo creemos, y con este espíritu lo realizamos.

Queremos apoyarnos también en algunas palabras, pocas, de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Recordamos que el primero, en la *Ordenatio Sacerdotalis*, negó contundentemente el acceso de las mujeres al sacerdocio y quiso evitar de raíz que continuara la discusión sobre el tema. Sin embargo en el documento “Vita

8. C. M. MARTINI, *La vocación en la Biblia. De la vocación bautismal a la vocación presbiteral*, Madrid: Sociedad de Educación, Atenas, 1997.

9. SILVIA MZ. CANO, *Teología feminista para principiantes*, Edit. San Pablo, Madrid 2021, p. 157.

Consecrata"¹⁰ afirmó: "Ciertamente no es posible desconocer lo fundado de muchas de las reivindicaciones que se refieren a la posición de la mujer en los diversos ámbitos sociales y eclesiales. Es obligado igualmente reconocer que la nueva conciencia femenina ayuda también a los hombres a revisar sus esquemas mentales...". Difícil de saber hasta dónde admitía estas reivindicaciones, pero el texto es suyo y admite la palabra "reivindicación" tanto para aplicarla a la sociedad civil como a los ámbitos eclesiales.

También Benedicto XVI, que simplemente dejó que fluyeran las decisiones de Juan Pablo II sobre esta cuestión, en una entrevista con la Bayerischer Rundfunk (ARF) reconoció que "el hecho de tomar decisiones jurídicamente vinculantes (en la Iglesia) va unido al Orden Sagrado" y expresamente anotó, cosa que no es nada habitual, que "desde este punto de vista hay límites". Es decir, que la ordenación ES límite, no sólo un límite, sino el límite para las mujeres en la Iglesia... Reconocerlo ya es poco habitual en la jerarquía; pero además Benedicto XVI continúa: "Pero creo que las mismas mujeres, con su empuje y su fuerza, con su superioridad, con aquella que definiría su 'potencia espiritual', sabrán hacerse espacio. Y nosotros debemos intentar ponernos a la escucha de Dios, para que no vayamos nosotros a impedirlo, es más, nos alegremos de que el elemento femenino obtenga en la Iglesia el pleno lugar de eficacia que le conviene"¹¹.

Leer esto produce alegría e impulsa el ánimo, ciertamente, pero, a decir verdad, han pasado los años y no se ha traducido en ningún paso concreto que se haya dado desde Roma para que podamos reconocer desde sus palabras la traducción en hechos.

Evangelio y Tradición, Revelación continua

Consideramos que la comprensión del sentido *dinámico* del Evangelio y de la Tradición es fundamental para poder avanzar en esta cuestión. No podemos entenderlos como algo estático, como un modelo a reproducir exactamente, sino como algo vivo, como una marcha hacia adelante, algo que se nos va desvelando y se nos va mostrando. Como dijo Jesús en el Evangelio: "el Espíritu os guiará hasta la

10. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, n. 54.

11. Castelgandolfo, 5-8-2006.

24 Mujeres sacerdotes ¿cuándo?

verdad completa" (Jn 16, 13). Así pues, no puede ser algo inamovible. La Tradición mira al futuro relejendo el pasado, y avanza en un proceso de Revelación continua inculturándose en espacio y tiempo. Es un proceso vivo, dinámico, inacabado, que nadie tiene derecho a dejar petrificado¹².

Esta es la motivación más seria por la que hemos de releer y reinterpretar Evangelio y Tradición, discernirlos y aplicarlos con una visión certera, interpretando los signos de los tiempos.

Además, por otra parte, la Conferencia Episcopal Alemana, en un documento sobre el Ministerio Sacerdotal de los varones (1970) desarrolló su sentido afirmando una y otra vez la *evolución histórica* del concepto y la práctica del ministerio sacerdotal en la conciencia y praxis de la Iglesia¹³, e incluso marcó pasos en el gobierno, el ministerio, la estructura eclesial y hasta la celebración de la Eucaristía. Lo hizo desde esta conciencia y perspectiva evolutiva: "La Iglesia no se aferra de una manera definitiva a todas y cada una de sus formas históricas. Su intención no es mantener a toda costa las costumbres y las leyes disciplinares que han ido siguiendo su vida a lo largo de la historia"¹⁴. Y esto por una razón muy clara, porque sabe que "el Espíritu Santo está presente y actúa eficazmente en todas las épocas de su historia"¹⁵.

Más adelante explica que este discernimiento sobre el sacerdocio, realizado en fidelidad a la historia, ha de tener en cuenta que la esencia del *sacerdocio* "tiene sus raíces profundas en un proceso vital de la Iglesia determinado por múltiples influencias y que está vinculada a las condiciones de una fe concreta vivida prácticamente en el día a día"¹⁶. Este texto es muy importante y deja abiertas las puertas para que la tradición en los tiempos actuales y en el futuro tenga su palabra e interprete las posibilidades de cambio¹⁷.

12. MARÍA JOSÉ ARANA y MARÍA SALAS, *Mujeres Sacerdotes ¿por qué no?* Ed. Claretianas, Madrid, 1994, pp. 19, 20.

13. CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *El Ministerio del Sacerdocio*, Madrid, 1970, citado en *Ibidem*, p. 21.

14. CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, o.c., p. 64, 66-70, n. 25.

15. *Ibidem*.

16. *Ibidem*.

17. MARÍA JOSÉ ARANA y MARÍA SALAS, *Mujeres Sacerdotes*, o.c. *Ibidem*.